

Historia verdadera de la Conquista

no contar al presente lo que cada vno de estos Capitanes hizo en sus Conquistas, lo dexare de dezir hasta que véga a tiempo, y lazo, e quiero hazer relación de como en este tiempo falleció el Marcos de Aguilar, y lo que pasó sobre el testamento que hizo, para que gobernasse el Tesorero.

CAPITULO CXCIV.

Como Marcos de Aguilar falleció, y dexó en el testamento, que gobernasse el Tesorero Alonso de Estrada, y que no entendiesse en pleytos del Factor, ni Veedor, ni dar, ni quitar Indios, hasta que su Magestad mandasse lo que más en ello fuesse servido, segun, y de la manera que le dexó el poder Luys Ponce de Leon.

TENIENDO En si la gobernación Marcos de Aguilar, como dicho tengo, estava muy hetico, y doliente, y malo de bubas: los Medicos le mandaron que mamasse a vna muger de Castilla, y con leche de cabras se tostuvo cetea de ocho meses, y de aquella dolencia, y calenturas que le dieron falleció, y en el testamento que hizo, mandó, que solo gobernasse el Tesorero Alonso de Estrada, ni más, ni menos que tuvo el poder de Luys Ponce de Leon; y viendo el Cabildo de Mexico, e otros Procuradores de ciertas Ciudades, que en aquella fazon se hallaron en Mexico, que el Alonso de Estrada solo no podia gobernar tan bien como convenia, por causa que Nuño de Guzman,

que auia dos años que vino de Castilla por Governador de la Provincia de Panuco, se metia en los terminos de Mexico, y dezia, que eran sujetos de su Provincia: e como venia furioso, e no mirava a lo que su Magestad le mandava en las prouisiones que dello traia; porque vn vezino de Mexico, que se dezia Pedro Gonzalez de Truxillo, persona muy noble, dixo, que no queria estar debaxo de su gobernación, sino de la de Mexico; pues los Indios de su encomienda no eran de los de Panuco, y por otras palabras que passaron, sin mas ser oido le mandó ahorcar: y demás desto hizo otros delatinos, que ahorcó a otros Españoles, por hazerle temer, y no tenia acato, ni se le daua nada por Alonso de Estrada el Tesorero, aunque era Governador, ni le tenia en la estima que era obligado: y viendo aquellos delatinos de Nuño de Guzman el Cabildo de Mexico, y otros Caualleros vezinos de aquella Ciudad, por que temiesse el Nuño de Guzman, e hiziesse lo que su Magestad mandava, suplicaron al Tesorero, que juntamente con él gobernasse Cortes, pues convenia al servicio de Dios Nuestro Señor, y de su Magestad, y el Tesorero no quiso, e otras personas dizen, que Cortes no lo quiso acetar, porque no dixessen maliciosos, que por fuerza queria señorear, y tambien porque hubo murmuraciones, que tenían sospecha, en la muerte de Marcos de Aguilar, que Cortes fue causa della, e dió con que murió: y lo que se concertó fue, que juntamente con el Tesorero, gobernasse Gonçalo de sandoual, que era Alguazil mayor, y persona que se hacia mucha cuenta dél, e lo huvo por bien el Tesorero: mas otras personas dixerón, que si lo acató fue, por casar vna hija con el Sandoual, y si se casara con ella, fuera el Sandoual muy mas estimado; y por ventura huviera la gobernación, porque en aquella fazon no se tenía en tanta estima esta Nueva España como agora. Pues estando gobernando el Tesorero, y el Gonçalo de Sandoual, pareció ser, como en este mundo ay hombres muy delatinados, que vn folano Proano, que dizen que se fue en aquella fazon a lo de Xalisco huyendo de Mexico, que despues fue

Atrojamiento
los que ha-
zia Nuño de
Guzman.

Goberna
con el Teso-
rero Gonçalo
de Sandoual.

de la Nueva España. 222

fue muy rico; y el Sandoual, como Governador que era, que auia de hazer justicia sobre ello, y prender al Proano, no lo hizo, porque se fue huyendo adonde no podia ser auido, por mucha diligencia que sobre ello puso, y puesto que claramente se supo que no podia alcanzar justicia, lo disimuló. Dexe mos esto, y quiero dezir, que en aquellos dias que anduvieron los conciertos dichos, para que Cortes gobernasse con el Tesorero, y pusieron al Sandoual por compañero en la gobernación, segun ya dicho tengo, aconsejaron a Alonso de Estrada, que luego por la posta fuesse en vn nauio a Castilla, e hiziesse relación dello a su Magestad, y aun le induxeron que dixesse, que por fuerza le pusieron a Sandoual por compañero, segun ya dicho tengo, porque no quiso, ni consintió que Cortes juntamente gobernasse con él: y demás desto, ciertas personas que no estauan bien con Cortes, escriuieron otras cartas de por sí, y en ellas dezian, que Cortes auia mandado dar porçona a Luys Ponce de Leon, y a Marcos de Aguilar, e que ansimismo al Adelantado Garai, e que en vnos requelones que les dieron en vn pueblo que se dice Iztapalapa, creian que les dieron rejalgas en ellos, y que por aquella causa no quiso comer vn Frayle de la Orden de señor Santo Domingo de ellos, y todo lo que escriuian de Cortes, eran maldades, y traiciones que le leuantaron: y tambien escriuieron, que Cortes queria matar al Factor, y Veedor: y en aquella fazon tambien fue a Castilla el Contador Albornoz, que jamas estuvo bien con Cortes. Y como su Magestad, y los del Real Consejo de Indias vieron las cartas que he dicho que embiaron, diziendo mal de Cortes, y se informaron del Contador Albornoz, e lo de Luys Ponce, e lo de Marcos de Aguilar, ayudó muy mal contra Cortes, e auer oido lo del debarate del Narvaez, y del Garai, y lo de Tapia, y lo de Catalina Suarez la Marceida su primera muger, y estauan mal informados de otras cosas, e creyeron ser verdad lo que agora escriuian: luego mandó su Magestad proueer, que solo Alonso de Estrada gobernasse, y dió por bu-

no quanto auia hecho; y en los Indios, que encomendó que sacasen de las prisiones, y jaulas al Factor, y Veedor, y le boluiesse sus bienes, y por la posta vino vn nauio con las prouisiones; y para castigar a Cortes de lo que le aculauan, mandó, que luego viniesse vn Cauallero que se dezia Don Pedro de la Cueva, Comendador mayor de Alcantara, y que a costa de Cortes llevasse trecientos soldados, y que si se hallasse culpado, le cortesse la cabeza, y a los que juntamente con él auian hecho algun deservicio a su Magestad, e que a los verdaderos Conquistadores que les diese de los pueblos que quitassen a Cortes: y ansimismo mandó proueer, que viniesse Audiencia Real, creyendo con ella auer acaído justicia. E yá que se estava aperebiendo el Comendador Don Pedro de la Cueva para venir a la Nueva España, por la Cueva, ciertas platicas que despues huvo enmendado por la Corte, o porque no se dio por tan buenos los mil ducados como pedia para su viaje, y porque con el Audiencia Real creyendo que lo pusieran en justicia, se torció su jornada, que no vino, porque el Duque de Bejar quedó por nuestro fiador otra vez. Y quando boluó al Tesorero, que como se vió tan favorecido de su Magestad, e auer sido tantas vezes Governador, y agora de nuevo le mandava su Magestad gobernar solo, y aun le hizieron creer al Tesorero, que auian informado al Emperador nuestro señor, que era hijo del Rey Catolico, y estaua muy vna se el Tesoro, no, y tenía razon: e lo primero que hizo fue embiar a Chiapa por Capitan a vn su primo, que se dezia Diego de Maganegos, y mandó tomar residencia a Don Juan Enriquez de Ozmans el que auia embiado por Capitan Marcos de Aguilar, y mas robos, y que se halló que auia hecho en aquella Provincia, que bienes; y tambien embió a conquistar, e pacificar los pueblos de los Capotecas, e Mixtes, y que fuesen por dos partes, para que mejor los prendiesse a traer de paz, que fuesse por la parte de la vanda del Norte, e embió a vn folano de Barrios, que dezian que auia sido Capitan en Italia, y que era muy esforçado, que nuevamente auia venido de Castilla a Mexico; no digo por Barrios e de

Don Pedro de
la Cueva,
por la Cueva,
de Cortes,
no vino.

Enfoberrecá
se el Tesoro.

Historia verdadera de la Conquista

Sevilla el cuñado que fue de Cortes, y le dió sobre cien soldados, y entre ellos muchos escopeteros, y valleseros. Llegado este Capitan con sus soldados a los pueblos de los Capotecas, que se dezian los Tiltepeques, vna noche salieron los Indios naturales de aquellos pueblos, y dan sobre el Capitan, y sus soldados, y tan de repente dieron en ellos, que mataron al Capitan Barrios, y a otros siete soldados, y a todos los mas hirieron; y si de presto no tomaran las de Villadiego, y se vinieran á acoger a vnos pueblos de paz, todos murieran. Aquí verán quanto va de los Conquistadores viejos a los nueuamente venidos de Castilla, que no saben que cosa es guerra de Indios, ni sus astucias: en esto paró aquella conquista. Digamos agora del otro Capitan que fue por la parte de Guaxaca, que se dezia Figuerro, natural de Cáceres, que tambien dixerón que auia sido Capitan en Castilla, y era muy amigo del Tesorero Alonso de Estrada, y llenó otros cien soldados de los nueuamente venidos de Castilla á Mexico, y muchos escopeteros, y valleseros, y aun diez de acatillo: y como llegaron a las Provincias de los Capotecas, embió á llamar a vn Alfonso de Herrera, que estaua en aquellos pueblos por Capitan de treinta soldados, por mandado de Marcos de Aguilar, en el tiempo que gouernaba, segun lo tengo dicho en el capitulo que dello haze mencion: y venido el Alfonso de Herrera á su llamado, porque segun pareció, traia poder el Figuerro para que estuuiesse debaxo de su mano: é sobre ciertas platicas que tuuieron, ó porque no quiso quedar en su compañía, vinieron a echar mano a las espadas, y el Herrera acuchilló al Figuerro, y a otros tres de los soldados que traia, que le ayudauan. Pues viendo el Figuerro que estaua herido, y manco de vn brazo, y no se atreuia á entrar en las sierras de los Mixes, que eran muy altas, y malas de conquistar, y los soldados que traia no sabian conquistar aquellas tierras, acordó de andarse á desenterrar sepulturas de los enterramientos de los Caciques de aquella Provincia; porque en ellas halló cantidad de joyas de oro, con que antiguamente tenían cos-

tumbre de se enterrar los Principales de aquellos pueblos, y dióse tal maña, que sacó dellas sobre cien mil pelos de oro, y con otras joyas que huvo de dos pueblos acordó de dexar la conquista, e pueblos en que estaua, y dexó los muy mas de guerra á algunos de ellos, que los halló, y fue a Mexico, y dende allí se iba á Castilla el Figuerro con su oro: y embarcado en la Veracruz, fue su ventura tal, que el nauio en que iba dió con recio temporal al tráues junto a la Ueracruz, de manera, que se perdió el y su oro, y se ahogaron quinze pasajeros, y todo se perdió; y en aquello pararon los Capitanes que embió el Tesorero a conquistar aquellos pueblos, q nunca vinieron de paz, hasta que los vezinos de Guacacualco los conquistamos, y como tienen altas sierras, y no pueden yr cauallos, me quebranté el cuerpo de tres vezes que me hallé en aquellas conquistas; porque puesto que en los Veranos los tratamos de paz, en entrando las aguas se tornauan a levantar, y mataban a los Españoles que podian auer del mandados: y como siempre les seguíamos, vinieron de paz, y está poblada vna Villa que dicen San Alfonso. Passemos adelante, y dexaré de traer á la memoria defastres de Capitanes, que no han sabido conquistar, y digo, que como el Tesorero supo que auian acuchillado a su amigo el Capitan Figuerro, como dicho tengo, embió luego a prender a Alfonso de Herrera, e no se pudo auer, porque se fue huyendo a vnas sierras, y los Alguaziles que embió, truxeron preso a vn soldado de los que solia tener el Herrera consigo; y así como llegó a Mexico, sin mas teroído, le mandó el Tesorero cortar la mano derecha: llamauase el soldado Cortejo, y era hijodalgo, y demás desto, en aquel tiempo vn moço de espuelas de Gonçalo de Sandoval tuvo otra quistion con otro criado del Tesorero, y le acuchilló, de que huvo muy gran enojo el Tesorero, y le mandó cortar la mano, y esto fue en tiempo que Cortes, ni Sandoval no estauan en Mexico, que se auian ido a vn gran pueblo que se dice Cornabaca, y se fueron por quitarle de bullicios, y parletias, y tambien por apaciguar ciertos encuentros que auia en-

Traza de buscar oro en las sepuluras.

Malogrose todo.

Rigor del Tesorero.

entre los Caciques de aquel pueblo. Pues como supieron Cortes, y Gonçalo de Sandoval por cartas, que el Cornejo, y moço de espuelas estauan presos, y que les querian cortar las manos, de presto vinieron a Mexico, y de que hallaron lo que dicho tengo, y no auia remedio en ello, fincieron mucho aquella afrenta que el Tesorero hizo a Cortes, y a Sandoval, y dicen que le dixo Cortes tales palabras al Tesorero en su presencia, que no las quisiera oyr, y aun tuvo temor que le queria mandar matar, y con este temor allegó el Tesorero soldados, y amigos para tener en su guarda, y sacó de las jaulas al Factor, y Ueedor, para que como oficiales de su Magestad, se fauoreciesen los vnos a los otros contra Cortes: y de que los huvo sacado, de al a ocho dias, por consejo del Factor, y otras personas que no estauan bien con Cortes, le dixerón al Tesorero, que en todo caso, luego desterrasse a Cortes de Mexico, porque entre tanto que estuuiesse en aquella Ciudad, jamás podria gouernar bien, ni avria paz, y siempre ayria vandos. Pues ya este destierro firmado del Tesorero, se lo fueron a notificar a Cortes, y dixo, que lo cumpliria muy bien; y que daua gracias a Dios que dello era seruido, que de las tierras, y Ciudad que él con sus compañeros auia descubierto, y ganado, dexaramo de dia, y de noche mucha sangre de su cuerpo, y muerte de tantos soldados, que le viciessen a desterrar personas que no eran dignos de bien ninguno, ni de tener los officios que tienen, y que él iria a Castilla a dar relacion dello a su Magestad, y demandar justicia contra ellos, y que fue gran ingratitud la del Tesorero, de desconocer del bien que le auia hecho Cortes, y luego se salió de Mexico, y se fue a vna Villa suya, que se dice Cuyoacan, y dende allí a Tezcucó, y dende allí a pocos dias a Tlascala; y en aquel instante la muger del Tesorero, que se dezia Doña Marina Cutierrez de la Caualleria, cierto digna de buena memoria, por sus muchas virtudes, como supo el desconcierto que su marido auia hecho en sacar de las jaulas al Factor, y Ueedor, y auer desterrado a Cortes,

la misma cosa que dixo Cortes al Tesorero.

Palabras que dixo Cortes al Tesorero.

Destierro el Tesorero a Cortes.

con gran pesar que tenía, le dixo a su marido: Plega a Dios, que por estas cosas que auays hecho, no os venga mal dello, y le truxo a la memoria los bienes, y mercedes que siempre Cortes le auia hecho, y los pueblos de Indios que le dió, y que procurasse de tornar a hazer amistades con él, para que buelva a la Ciudad de Mexico, ó que se guardasse muy bien, no le matassen; y tantas cosas le dixo, que segun muchas personas despues platicauan, se auia arrepentido el Tesorero de lo auer desterrado, y aun de auer sacado de las jaulas al Factor, y Ueedor, porque en todo le iban a la mano, y eran muy contrarios a Cortes. Y en aquella razon vino de Castilla Don Fray Julian Garcés, primer Obispo que fue de Tlascala, y era natural de Aragon, y por honra del Christianissimo Emperador nuestro señor, se llamó Carolente, y fue gran Predicador, y se vino por su Obispado de Tlascala: y como supo lo que el Tesorero auia hecho en el destierro de Cortes, le pareció muy mal, y por poner concordia entre ellos, se vino a vna Ciudad, y á otras vezes por mi nõbrada, que se dice Tezcucó, y como estaua junto a la laguna, se embarcó en dos canoas grandes, y con dos Clerigos, y vn Frayle, y su fardaje, se vino a la Ciudad de Mexico, y antes de entrar en ella, supieron su venida en Mexico, y le salieron a recibir con toda la pompa, y Cruces, y Clerecia, y Religiosos, y Cabildo, e Conquistadores, e Cavalleros, y soldados que en Mexico se hallaron: y quando el Obispo huvo descansado dos dias, el Tesorero le echó por intercessor, para que fuese adonde Cortes estaua en aquella razon, y los hiziesse amigos, e se alçaua el destierro, y que se boluiesse a Mexico: y fue el Obispo, y trató las amistades, y nunca pudo acabar cosa ninguna con Cortes, antes, como dicho tengo, se fue a Tezcucó, ó a Tlascala, muy acompañado de Cavalleros, e otras personas, y en lo que entendia Cortes, era en allegar todo el oro, y plata que podia parayr a Castilla, y demás de lo que le dauan de los tributos de sus pueblos, empeñaua otras rentas, e Indios que le prestauan amigos; y ansimismo se

Arrepentido se el Tesorero.

Primer Obispo de Tlascala.

apa.

Historia verdadera de la Conquista

aparejaban el Capitan Gonzalo de San- donal y Andres de Tapia, y llegaron, y recogian toda el oro, y plata que po- dian de sus pueblos, por que ellos dos Capitanes fueron en compañía de Cortes a Castilla, y des como estava Cortes en Tlascala, y aya, e a ver muchos ve- zinos de Mexico, y de otras Villas, y indios, que no tenían encomiendas de Indios, y los Caciques de Mexico le iban a servir, y aun como ay hom- bres bulliciosos, y amigos de escandalo, e novedades, se iban a aconsejar, pa- ra que si se quería ir por Rey en la Nueva España, que en aquel tiempo tenia lugar, y que ellos tenían en le ayudar, y Cortes echó presos a dos hom- bres de los que le vinieron con aque- llas pláticas, y les trató mal, llamando- les de traidores, y estuvo para los ahor- car, y tambien le truxeron otra car- ta de otros vándolos, que le embia- ron de Mexico, y le dezian lo mismo, y esto era, segun dixerón, para tentar a Cortes, e tomarle en algunos pala- bras que de su boca dixese, sobre aquel mal caso, y como Cortes en todo era servidor de su Magestad, con ame- naças dixo a los que le venian con aquellos tratos, que no viniesen mas delante del con aquellas pláticas de iraciones, que los mandaria ahor- car, y luego escrivió al Obispo lo que passava, para que el dixese al Telo- ro, que como Governador mandasse castigar a los traidores que le venian con aquellos consejos, y fino que el los mandaria ahorcar. Dexamos a Cortes en Tlascala aderezando para se yr a Castilla, y bolvamos al Telo- ro, y Factor, y Veedor, que allí como venian a Cortes hombres vándolos que deseaban ruidos, y andar en bulli- cios, tambien iban, y dezian al Telo- ro, y a Factor, que ciertamente Cor- tes estava llegando gente para los ve- nir a matar, y que echava fama que para venir a Castilla, y a aquel efecto estava ruidos los Caciques Mexica- nos, y de Tezcuco en Tlascala, y de todos los otros pueblos de alrededor de la laguna en su compañía, y para ver quando les mandava dar guerra, en con- tento tomó mucho el Factor, y Veedor, y el Telőro, creyendo que les quie- ra matar, y para saber, e inquirir si era verdad, bolvieron a importunar al mismo Obispo, que fuesse a ver que co- la era, y escrivieron con grandes ofertas a Cortes, de mandandole perdon, y el Obispo lo hubo por bueno, el yr a ha- zer amistades, por visitar a Tlascala, y del que llegó donde Cortes estava, des- pués de le salir a recibir toda aquella Provincia, y ver la gran lealtad, y lo que avia hecho Cortes en prender los vándolos, y las palabras que sobre aquel caso le escrivió, luego hizo mensajeros al Telőro, y dixo, que Cortes era muy leal Cavallero, y gran servidor de su Magestad, y en nuestros tiempos se podia poner en la cuenta de los muy amados servidores de la Corona Real, y que en lo que estava entendiendo, era avarie para yr ante su Magestad, y que podian estar sin sospecha de lo que pensavan, y tambien le escrivió, que tuvo mala consideracion en le aver deserrado, y que no lo acertó: en- tonces diz que le dixo en la carta que le escrivió: O señor Telőro Alonso de Estrada, y como ha escrivido, y es- tragado este negocio. Dexamos esto de la carta, y que no me acuerdo bien si bolvió Cortes a Mexico para pejar recaudo a las personas a quien avia de dar los poderes para entender en su estado, y casa, e cobrar los tri- butos de los pueblos de su encomien- da, salvo se, que dexó el poder mayor al licenciado Juan Alvarado, y a Diego de Ocampo, y Alonso Valiente, y a Santa Cruz Burgales, y sobre to- dos a Almirante, e y a tenia llegado muchas ayes de las diferencias de otras que ay en Castilla, que era cosa muy de ver, y de vergües, y muchos barn- les de liquidambar, y balsamo quaxa- do, y otro como azeite, y quatro In- dios maestros de jugar el palo, con los pies que en Castilla, y en todas partes es cosa de ver, y otros Indios bailarores, que suelen hazer vna manera de inge- nio al parecer, como que vuelan por al- to, estando bailando, y llevo tres Indios corebados, y de tal manera, que era cosa monstruosa, porque estaban que- brados por el cuerpo, y eran muy enanos, y tambien llevo Indios, e In- dias muy blancos, que con el gran blanco no veian bien, y entonces los Caciques de Tlascala le rogaron,

que llevase en su compañía tres hijos de los mas Principales de aquella Pro- vincia, y entre ellos fue vn hijo de Xico- tenga el viejo ciego, que despues se llama- mó Don Lorenzo de Vargas, y llevo otros Caciques Mexicanos: y estando aderezando su partida, le llegaron nue- vas de la Veracruz, que avian venido dos navios muy buenos veleros, y en ellos le truxeron cartas de Castilla, y lo que se contenia en ellas, diré adelante.

Buelve el Obispo a bazer pazes.

de la Nueva España. 224

que llevase en su compañía tres hijos de los mas Principales de aquella Pro- vincia, y entre ellos fue vn hijo de Xico- tenga el viejo ciego, que despues se llama- mó Don Lorenzo de Vargas, y llevo otros Caciques Mexicanos: y estando aderezando su partida, le llegaron nue- vas de la Veracruz, que avian venido dos navios muy buenos veleros, y en ellos le truxeron cartas de Castilla, y lo que se contenia en ellas, diré adelante.

CAPITULO CXC.

Como vinieron cartas a Cortes de España, del Cardenal de Sigüenza, Don Garcia de Loyosa, que era Presidente de Indias, y luego fue Arzobispo de Sevilla, y de otros Cavalleros, para que en todo caso se fuesse luego a Castilla, y le truxeron nuevas que era muerto su padre Martin Cortes, y lo que sobre ello hizo.

YA HE Dicho en el capítulo pasado lo acaecido entre Cortes, y el Telőro, y el Factor, y Veedor, e por que cau- sa lo deserró de Mexico, y como vi- no dos vezes el Obispo de Tlascala a entender en amistades, y Cortes nunca quiso responder a cartas, ni a cosa ninguna que le dixessen, y se aper- cibió para yr a Castilla: y le vinieron cartas del Presidente de Indias Don Garcia de Loyosa, y del Duque de Be- jar, y de otros Cavalleros, en que le dezian, que como estava ausente, da- van quejas delante de su Magestad,

y dezian en las quejas muchos ma- les, y muertes que avia hecho dar a los Governadores que su Magestad embiava, y que fuesse en todo caso a bolver por su honra, y le truxeron nuevas, que su padre Martin Cortes era fallecido: y como vió las cartas, le pasó mucho, y así de la muerte de su padre, como de las cosas que del dezian que avia hecho, no siendo así, y se puso luto, puesto que lo traia en aquel tiempo por la muerte de su muger Doña Catalina Suarez la Mar- caida, e hizo gran sentimiento por su padre, y las honras lo mejor que pudo, y si mucho de lo tenia de antes de yr a Castilla, desde allí adelante se dio mayor prisa, por que luego mandó a su Mayordomo, que se dezia Pedro Ruiz de Quien, natural de Sevilla, que fuesse a la Veracruz, y de dos navios que avian llegado, que tenían fama que era nuevos, y veleros, que los comprasse, y citava aperciendo vizcocho, y cecina, y tocinos, y lo perteneciente para el matalotaje muy cumplidamen- te, como convenia para un gran se- ñor, y rico, que Cortes era, y quantas cosas se pudieran aver en la Nueva España, que eran buenas para el mar, y conservas que a Castilla vinieron, y fueron tantas, y de tanto genero, que para dos años se pudieran mante- ner otros dos navios, aunque tuvie- ran mucha mas gente, con lo que en Castilla les sobra. Pues yendo el Ma- yordomo por la laguna de Mexico en vna canoa grande, para yr a un pueblo, que le dize Ayotzingo, que es donde desembarcan las canoas, que por yr mas presto a hazer lo que Cortes le mandava, fue por allí, y llevo leys In- dios Mexicanos remeros, y un ne- gro, e ciertas barras de oro, para com- prar los navios, y quien quiera que fue, le aguardó en la misma laguna, y le mató, que nunca se supo quien, ni que no, ni pareció canoa, ni Indios, ni el negro que la remava, salvo, que den- de allí a quatro dias hallaron al Es- quiel en vna Isleta de la laguna, el medio cuerpo comido de aves carni- ceras. Sobre la muerte deste Mayor- domo hubo grandes sospechas, por que unos dezian que era hombre que se alabava de cosas que dezia él mismo, que passava con damas, e con otras

Matan a vn Mayordomo de Cortes, y no se supo quien.